

Tlatelolco 68

50 años de mitos

Luis Pazos



Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

La aparición de historiadores que basan sus relatos en cifras y datos objetivos, más allá de creencias religiosas, ideologías políticas o intereses del grupo gobernante, puso fin a los mitos y leyendas como únicas referencias del pasado, sin embargo, todavía en el siglo XXI los mitos siguen disfrazándose de historia a través de novelas o relatos deformados de lo sucedido.

Si no hay narraciones objetivas, sin fanatismos, que lleven a reflexionar a las generaciones que no vivieron los acontecimientos, frases como “la matanza de estudiantes por el ejército el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco”, pueden convertirse en premisas indiscutibles para analizar ese hecho histórico.

Luis Pazos, autor de varios libros sobre problemas sociales de México, verdadero líder estudiantil en 1968, elegido democráticamente en su escuela, vivió ese movimiento como auténtico estudiante.

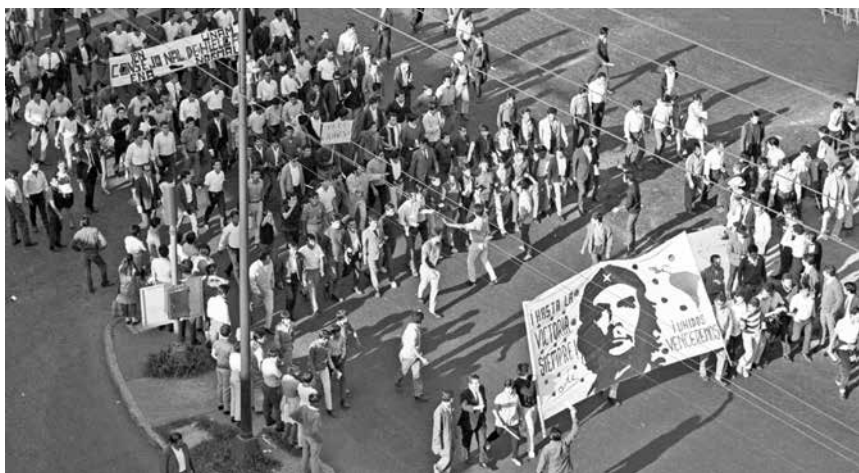
Pazos nos narra la historia de lo sucedido en Tlatelolco, sin pretender que se considere la verdad absoluta, pero afirma que su versión tiene más fundamento y lógica que la mayoría de las versiones conocidas, las que según él están cargadas de compromisos ideológicos que distan mucho de lo realmente sucedido.

Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

A 50 años, no hay pruebas indiscutibles de a qué intereses servían quienes dispararon a estudiantes y soldados que se encontraban en la plaza de las Tres Culturas, desde los edificios colindantes, después de concluir un mitin convocado por el llamado Comité Nacional de Huelga.

Hay quienes culpan al presidente de la República Gustavo Días Ordaz y al Secretario de Gobernación en turno Luis Echeverría; otros, al ejército o a grupos políticos que buscaban evitar la candidatura presidencial del Secretario de Gobernación. Sería pretencioso afirmar que tengo la versión definitiva de lo sucedido en el 68, pero si una hipótesis que parte de hechos comprobados.

El 26 de julio de 1968, aniversario del asalto al Cuartel Moncada por Fidel Castro, considerado el Día de la Rebelión Nacional en Cuba, se suscitó un pleito entre estudiantes en una preparatoria del Distrito Federal. Alguien llamó a los granaderos para supuestamente evitar que ese pleito colectivo causara daños alrededor de la preparatoria.



Al llegar los granaderos, un grupo de dizque estudiantes los apedrearon y, según algunas personas presentes, hubo disparos. Los granaderos repelieron la agresión y golpearon a varios estudiantes.

Ese hecho con el que se inició el movimiento del 68 fue tomado como bandera para que se formara un consejo estudiantil para pedir la destitución del jefe de la policía por enviar a los granaderos a golpear estudiantes. Se habló de heridos y hasta de muertos. Parecía como si muchas organizaciones de izquierda esperaran ese evento para lanzarse a las calles a organizar protestas.



Grandes murales con el retrato del Che Guevara fueron pintados en los edificios de la Ciudad Universitaria. Foto publicada por El Universal.

A raíz de esos hechos se formó el llamado Comité Nacional de Huelga, el cual estaba integrado en su mayoría por estudiantes y seudo-estudiantes, que profesaban la ideología marxista-leninista, la que justifica la violencia como medio para llegar al poder.

En aquel entonces, yo era Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Libre de Derecho y me di cuenta que varios de los líderes, identificados con la ideología marxista, manejaban importantes cantidades de dinero en efectivo

y buscaban imponer una ideología más que solucionar un problema estudiantil.

En agosto del 68 llegó a mi escuela un grupo de “estudiantes” que dijeron ser del “Poli” y del Consejo Nacional de Huelga. Nos quisieron obligar a ir a la huelga. No aceptamos.

Enérgico Repudio a la Agitación en la Escuela Libre de Derecho

Ante la provocación de agitadores, que dijeron ser del Instituto Politécnico Nacional, el alumnado de la Escuela Libre de Derecho rechazó enérgicamente la agresión de que fue objeto el pasado viernes 9 a las 7 de la noche.

A base de insultos y amenazas intentaron imponer por la fuerza el paro a la mencionada institución, pe-

ro los alumnos, encabezados por Luis Pazos y Héctor González Eshmal, quienes exigieron se identificaran, defendieron su escuela y declararon que ella es libre e independiente y que como tal siempre ha permanecido al margen de los conflictos políticos y no será ahora cuando cambie de actitud.

La Escuela Libre de Derecho no ha cerrado sus puertas en sus 56 años de vida,

mada por Luis Pazos de la Torre, que se repartió en la escuela, la sociedad de alumnos informó al resto de los estudiantes lo acontecido el viernes. En la mencionada circular se dijo que existe libertad para expresar las ideas, pero “siempre dentro del cauce requerido para guardar el orden”.

Al mismo tiempo señalaron que “los estudiantes de la Libre de Derecho han

Nota publicada el 13 de agosto de 1968 por El Universal.

El movimiento tomo fuerza, pero la mayoría de los estudiantes que participaban en las protestas no sabían claramente cuál era el fin. En aquel tiempo, una amiga me dijo que había asistido a una marcha. Le dieron una pancarta con una foto del Che Guevara. Le dije que si sabía quién era el Che Guevara o para qué era la manifestación. Me confesó que no. Unas amigas la habían invitado y le pareció emocionante participar. Como ella, muchos otros jóvenes se adherieron temporalmente a las protestas callejeras sin saber a quién estaban sirviendo.

En septiembre del 68 el Comité Nacional de Huelga, formado casi en su totalidad por células del Partido Comunista y simpatizantes del socialismo, se dio cuenta que ya casi no “jalaban” gente a las manifestaciones y que no habían podido extender la huelga al sector obrero, tal como lo lograron

ese mismo año los líderes del movimiento estudiantil en Francia, del cual se tomaron varias estrategias para movilizar estudiantes y bloquear calles.

En septiembre, un mes antes de las Olimpiadas, el movimiento estaba muriendo y uno de sus objetivos, boicotear ese evento para llamar la atención de la prensa internacional, parecía que no lo podrían lograr. Las Olimpiadas se iniciaban el 12 de octubre de 1968.



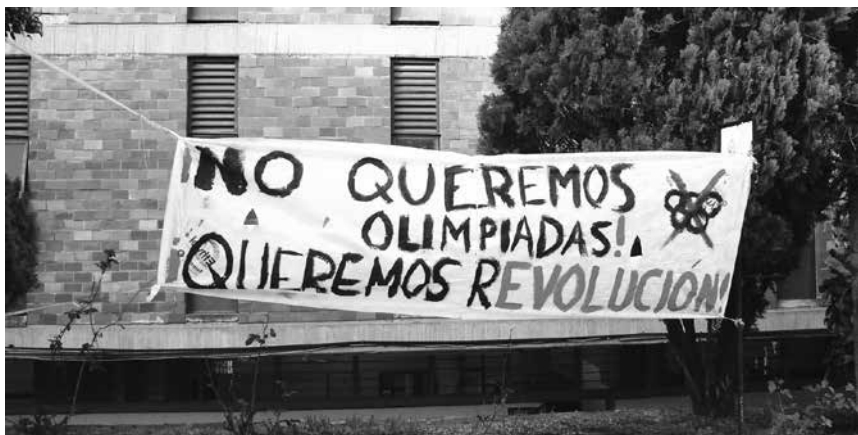
Las aulas de diferentes planteles de Ciudad Universitaria fueron rebautizadas con nombres tales como “Mao Tse Tung”, “Ho Chi Minh”, “Che Guevara”, “Fidel Castro”, etc. Foto publicada por El Universal.

El 1º de octubre, un amigo de la infancia, que andaba muy metido en los grupos trotskistas, me visitó. Me dijo sin rodeos “por ningún motivo asistas al mitin de Tlatelolco”. Aunque yo no pensaba ir, le pregunte el por qué. -Habrá enfrentamientos, no sé exactamente lo que pasará, ni te puedo decir más, pero no te acerques - me contestó.

Al otro día, se dio la famosa “matanza de Tlatelolco”, que a 50 años de distancia se ha convertido en un mito que todavía utilizan algunos izquierdistas como bandera para mostrar violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército y gobierno mexicano contra los estudiantes.

¿Qué sucedió en Tlatelolco?

El gobierno también tenía información de que habría provocaciones, sin saber exactamente como se darían; por lo que envió al ejército para rodear la plaza y evitar enfrentamientos. Llegaron cientos de estudiantes al mitin y los oradores del Comité Nacional de Huelga iniciaron sus discursos.



Mantas y pintas en paredes por miembros del Comité Nacional de Huelga dejaron claro sus objetivos.

El mitin, hecho omitido por quienes tergiversan esos acontecimientos, no se reprimió, se llevó a cabo en su totalidad. Todos los oradores hablaron y al terminar se retiraron inmediatamente de la plaza. Algunos se metieron en los edificios que rodean la plaza.

El general José Hernández Toledo, quien iba al mando de los soldados, pensó que el peligro había pasado y reportó un parte “sin novedad”. Tomó un megáfono y empezó a decirles a los estudiantes que se retiraran, que ya había acabado el mitin. De repente, desde los edificios que rodeaban la plaza de Tlatelolco, empezaron a escucharse disparos de ráfaga de ametralladora sobre soldados y estudiantes.

De los primeros en caer herido en una pierna y en el tórax por los disparos de ametralladora fue el general Hernández Toledo. Varios estudiantes y soldados cayeron víctimas de esas ráfagas. Hay fotos que muestran a los soldados disparando hacia arriba, hacia las azoteas desde donde venían los disparos, no a los estudiantes que estaban junto a ellos. Recuerdo una foto de un soldado cubriendo con su cuerpo a una jovencita de los disparos. Para ese entonces los líderes y oradores ya se habían retirado de la plaza.



Un soldado cae herido en la plaza de las Tres Culturas y otros disparan hacia las azoteas de donde provenían las ráfagas que asesinaron a soldados y estudiantes. Foto publicada por El Heraldo de México.

Periodistas e intelectuales de izquierda y muchos despidados, sin saber exactamente cómo estuvo el suceso, responsabilizaron de la matanza en Tlatelolco al ejército y al gobierno, con la esperanza que ese hecho llevara a la cancelación de las Olimpiadas, que empezaban en menos de dos semanas.

Me reuní con mi amigo, el que me había dicho que no fuera. Él sí estuvo en el mitin, pero se retiró junto con los oradores. Me confirmó parte de lo que aquí describo. Debido a la matanza decidió romper con los grupos trotskistas a los que frecuentaba.



MEXICO, D. F., JUEVES 3 DE OCTUBRE DE 1968



Vicepresidente y Director General:
Rómulo O'Farrill, Jr.



Registrado como artículo de segunda el
el 21 de noviembre de 1950, en la
inscripción de Correos de México, D.

Balacera Entre Francotiradores y el Ejército, en Ciudad Tlatelolco

Exhorta García Barragán a los Padres de Familia

No Vamos a Permitir que se Repitan los Disturbios, Afirma

El secretario de la Defensa Nacional, general Marcelino García Barragán, pidió anoche:



Datos Obtenidos:

**25 Muertos y
87 Lesionados**

El Gral. Hernández Toledo y 12 Militares más Están Heridos

En el momento en que los estudiantes en huelga celebraban un mitin en la Plaza de

Él mismo me dijo: “los sacrificaron- refiriéndose a los estudiantes muertos -, no creí que fueran tan cabrones, fueron ellos mismos, pues querían que el desmadre llegará hasta las Olimpiadas”.

A los pocos días un grupo de estudiantes de la Escuela Libre de Derecho me fueron a pedir que, en mi carácter de Presidente de la Sociedad de Alumnos, suspendiera las clases y nos declaráramos en huelga por las víctimas de Tlatelolco. Mi respuesta fue: “si me dan el nombre de un líder importante del Consejo Nacional de Huelga que haya muerto en Tlatelolco, cierro la escuela”. No tuve respuesta.

Tiempo después platique con el periodista y escritor peruano Eudocio Ravines, quien fue recibido en Moscú como héroe de la Internacional Socialista por su lucha en pro del

marxismo en América Latina. Desempeño varias misiones encomendadas personalmente por Stalin en México, España y Chile.



Eudocio Ravines, pasó de fundador y secretario general del Partido Comunista Peruano, y orientador de comunistas en España y Chile, a crítico de las teorías y regímenes socialistas.

Posteriormente, Ravines denunció al marxismo como un engaño en su libro “La Gran Estafa”. Cuando le pedí su versión sobre los hechos de Tlatelolco, me dijo que correspondía a una estrategia recomendada por un jefe de la policía estalinista llamado Lavrenti Beria.

En un manual titulado “La Psicopolítica”, escrito por Beria, texto de cabecera de muchos extremistas, decía claramente que había que crear víctimas para darle vida y fuerza a un movimiento.

Esa misma estrategia – me dijo Ravines- la había usado en Sudamérica cuando era activista del Partido Comunista.

Los ganadores del 68

El movimiento del 68 en nada benefició a los estudiantes, lo comprobamos claramente a 50 años de distancia. Varios líderes del Consejo Nacional de Huelga, los más sinceros, no consiguieron nada para ellos ni lograron algo para los pobres, desposeídos o trabajadores.

El presidente Luis Echeverría en un afán conciliatorio y para evitar nuevos enfrentamientos como los del 68, invitó a colaborar en altos puestos del gobierno o como asesores, a varios intelectuales de izquierda que apoyaron al movimiento.

La masacre de estudiantes en Tlatelolco sólo sirvió para incorporar al gobierno de Echeverría a un grupo de académicos e “intelectuales” de izquierda. Los frutos de las políticas recomendadas por ese grupo a Echeverría fueron las inflaciones y devaluaciones de los años 70.

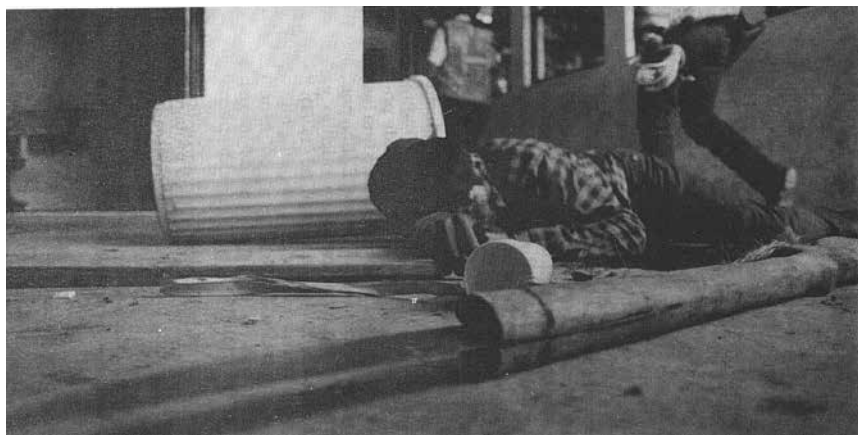
En Chiapas, la misma estrategia.

Una foto, publicada en enero de 1994 en varios medios de comunicación, nacionales e internacionales, del cadáver de un humilde indígena en el suelo, junto a un gran charco de sangre con un rifle de palo, sirvió de sostén para crear la imagen de represión y alevosía del ejército en el conflicto en los altos de Chiapas.

Al observar de cerca el rifle, se cumplió el dicho popular de “lo mandaron a la guerra sin fusil”. La supuesta arma con que enviaron a la guerra al indígena era un pedazo de palo que a lo lejos parecía un fusil, en la punta tenía amarrada una hoja de machete que simulaba una bayoneta. Esos indígenas fueron los que iban al frente de los ataques a los cuar-

teles del ejército. Y aunque ellos no dispararon, fueron los primeros en caer, cuando los soldados repelieron la agresión de guerrilleros bien armados, algunos de ellos centroamericanos, que estaban atrás de los indígenas.

No se necesita ser un analista militar para deducir que quienes indujeron y mandaron a esas personas indefensas a atacar los cuarteles, ocupar poblados y resistir los ataques del ejército, son los principales responsables de sus vidas.

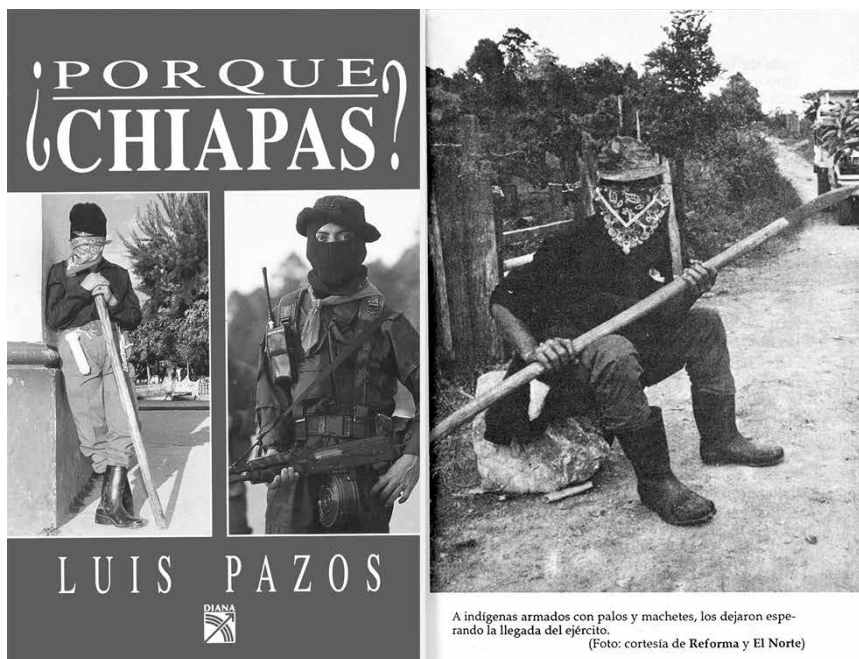


La creación de víctimas entre indígenas fue descarada en el conflicto de Chiapas.
Foto publicada por Reforma.

En enero de 1994, varios periódicos publicaron fotos que mostraron claramente dos contingentes armados entre los miembros del “Ejército de Liberación” en Chiapas. Los indígenas que iban al frente, muchos de ellos con armas de mentiras o palos y los de la retaguardia, armados con metralletas, granadas y “walkie-talkies”.

A los guerrilleros bien armados y entrenados, el historiador Enrique Krauze los llamó “los de arriba”. Ese sector, que aludía como objetivo instaurar el socialismo, difería enormemente de los indígenas caídos, a los que Krauze lla-

mó “los de abajo”, la mayoría enrolados por teólogos de la liberación en la diócesis del Obispo Samuel Ruiz, bajo la enseñanza de que luchaban por una causa querida por Dios. (Véase el libro *¿Por qué Chiapas?*, publicado por Editorial Diana en 1994)



A indígenas armados con palos y machetes, los dejaron esperando la llegada del ejército.
(Foto: cortesía de Reforma y El Norte)

Portada y foto del libro *¿Por qué Chiapas?* de Luis Pazos que puede descargar en www.cisle.org.mx en la sección de **MONOGRAFIAS**

Uno de los objetivos del enfrentamiento chiapaneco era generar muertes de indígenas, para que posteriormente circularan, como sucedió, fotos de cadáveres de indígenas con palos en forma de rifle y se dijera que el ejército mexicano con tanques y aviones, masacró indígenas, cuya única defensa eran rifles de mentiras.

Esa estrategia se les revirtió a los socialistas violentos, pues estaba clara, a pesar de la desinformación, la descarada fabricación de víctimas para crear una imagen de repre-

sión y desacreditar a México como una zona de inversión y revertir el Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá, que entró en vigor precisamente el día del ataque a los cuarteles por guerrilleros marxistas, que llevaban como escudos a indígenas con rifles de palo.



Traje de campaña

Vestimenta, armamento y características físicas marcan diferencias entre los jefes de la guerrilla y la mayoría de los elementos que han enfrentado al Ejército. (Juan José Coello)

Cortesía de los periódicos Reforma y Norte.



Los estrategas de la guerrilla mandaron indígenas a morir, con palos en forma de rifle.

(Foto: cortesía de Reforma y Norte)

Imagen y foto publicadas en el libro ¿Por qué Chiapas? de Luis Pazos

También levantó sospechas que antes de iniciarse el levantamiento supuestamente “indígena” y que el ejército respondiera a los ataques, ya se encontraban en San Cristóbal varios organismos y observadores, principalmente de EUA, dizque defensores de derechos humanos, pero identificados con las ideologías izquierdistas y movimientos socialistas, listos para acusar al ejército de violación de los derechos humanos.

El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas se pasó de eficiente, pues invitó con anticipación a varios corresponsales extranjeros a presenciar un enfrentamiento donde se violarían los “derechos humanos” de los indígenas. Un corresponsal del New York Times se encontraba en San Cristóbal desde el 27 de diciembre, tres días antes de iniciarse el conflicto.

En Chiapas habían representadas 140 organizaciones “no gubernamentales”, defensoras de los derechos humanos. 250 corresponsales extranjeros desfilaron en el mes de enero.

Nos preguntamos: ¿por qué los organismos de derechos humanos no condenaron a quienes enviaron a morir a indígenas indefensos y a quiénes sabían de antemano que habría indígenas muertos?

¿Cómo califican los defensores de los derechos humanos el hecho de colocar a un indígena con un rifle de mentiras frente a un ejército que acaban de atacar?



Foto www.radiomacondo.fm

¿Qué no constituye una violación de los derechos humanos inmolar indígenas?

¿Quién es el criminal, el soldado que contestó al fuego o quién disparó al soldado y colocó al indígena sin armas frente al soldado?

Desde el punto de vista ético y moral: ¿quién es más responsable por la muerte del indígena de la foto, el soldado que materialmente le disparó, el catequista de la teología de liberación que lo convenció de la legitimidad moral de la lucha armada o el “comandante” socialista que “lo mando a la guerra sin fusil”? ¿O los políticos y organismos, entre ellos sindicatos de los EUA, que apoyaron y magnificaron la prefabricada “rebelión indígena”, con tal de que revirtieran el TLCAN?

El obispo de Tapachula, Felipe Arizmendi, en cuya diócesis no hubo levantamientos, aunque había indígenas en las mismas condiciones de pobreza que en las de San Cristóbal, declaró a unas semanas de la matanza de indígenas, que los que debían pedir perdón eran los guerrilleros del EZLN, por haber lanzado a los indígenas a un suicidio y como “carne de cañón”.

La misma estrategia, con algunas diferencias de método, utilizada para generar víctimas entre los indígenas en 1994 fue maquinada en 1968 para generar víctimas entre los estudiantes.

MOVIMIENTOS

	1968	1994
Grupos movilizados	Estudiantes	Indígenas
Ideología de los organizadores operativos	Marxista-leninista Troskista	Marxista-maoísta Teología de la liberación
Táctica	Enfrentar estudiantes-ejército	Enfrentar indígenas-ejército
Finalidad aparente	Combatir represión-estudiantes	Combatir represión-indígenas
Finalidad real	Crear conflictos antes de la Olimpiadas	Crear conflictos por entrada en vigor del TLC
Meta lograda	Incorporación de la izquierda al gobierno de Echeverría	Exhibir en EUA al gobierno de Mexico como represor



Foto indígenas de Chiapas Revista Siempre, foto estudiantes www.lavozdelanahuac-sextaxlalibre



Luis Pazos

Estudios de Economía y administración en el ITESM. Abogado de la Escuela Libre de Derecho. Estudios de Administración Pública en New York University. Coursó la Especialidad en Finanzas Públicas, Maestría y doctorado en la Facultad de Derecho de la UNAM. Doctorado Honoris Causa de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Profesor de Teoría Económica en la Facultad de Derecho en la UNAM y de Economía Política en la Escuela Libre de Derecho.

Fue Presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública en la Cámara de Diputados, Director de BANOBRAS y Presidente de CONDUSEF.

Autor de más de 40 libros de economía y política. Comentarista y editorialista. Actualmente director del Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa A.C.

@luispazos1

lpazos@prodigy.net.mx

El Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C. (CISLE), es una institución sin fines lucrativos, cuyas actividades y publicaciones son posibles gracias al apoyo de instituciones y personas comprometidas con la libertad económica, la política y la de creencias.

Esas libertades solo pueden darse mediante los mecanismos de mercado y un sistema democrático, que implique un gobierno limitado y el respeto a los derechos humanos fundamentales: vida, propiedad y libertad.

El CISLE sostiene que la base fundamental del desarrollo sustentable y de la riqueza de las naciones, es un orden jurídico estable que garantice la libertad de producir, comercializar y consumir, en un entorno de competencia, justicia y de seguridad jurídica.

Economía social de mercado en lo económico y democracia en lo político, son el marco social que propone el CISLE.

Luis Pazos
Director General

OCTUBRE 2018

Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

Email: instituto@cisle.org.mx

Twitter: [@cisleac](https://twitter.com/cisleac)

Versión electrónica: www.cisle.org.mx

Tres libros indispensables que nos ayudan a comprender el ayer, el hoy y el mañana de México

